

CAPÍTULO PRIMERO

Generalidades

Entendemos por Cunicultura, la explotación, racional y moderna, del conejo bajo su triple aspecto de: productor de carne, piel y pelo.

Decimos explotación racional y moderna, puesto que hay que olvidar las prácticas actuales por antieconómicas, antihigiénicas, irrationales y anticuadas.

Para ser ganadero o Agricultor, sólo basta, en la actualidad, o haber fracasado en los ideales que sintió el hombre —caso de haberlos sentido alguna vez— o haber nacido en el agro y, por circunstancias fatales, sentirse unido a él.

Los conocimientos técnicos, las modernas conquistas de la ciencia, son lastre pesado en el campo y sólo se practican métodos ancestrales, intuitivos o heredados. Como consecuencia de ello, la situación triste y afflictiva del agro español.

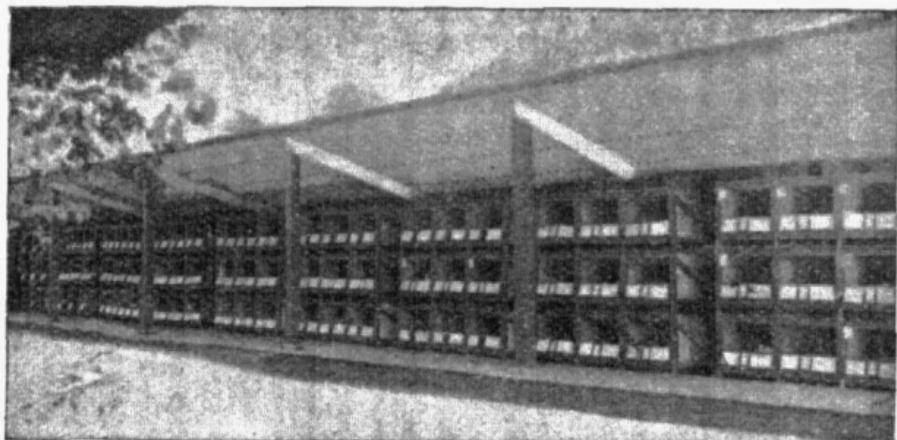
Contra tal estado de cosas hay que reaccionar y reaccionar vivamente, a fin de que el trabajo agrícola y ganadero sea suficiente para cubrir las necesidades campesinas e, incluso, sirva para mejorar sus condiciones de vida y sentir la necesidad de una redención económica.

Y ciñéndonos concretamente a la Cunicultura, no debemos olvidar que es una industria y como tal, sometida a una organización, de la que dependerán, en último lugar, los beneficios.

Después, pensar que, dentro de nuestras posibilidades, hemos de poner a contribución de la industria los modernos conocimientos, convenientemente traducidos, adaptados, y, por último, que sólo pediremos a nuestros animales lo que racionalmente nos puedan proporcionar, dándoles, por nuestra parte, medios (alimentación, instalación e higiene) para que el trabajo pedido no agote sus reservas.

Para ser un buen agricultor o un buen ganadero no hace falta ser ni un sabio ni un enciclopedista brillante; es necesario, sí, ser un especialista, conocer la industria, pues este conocimiento nos permitirá aprovechar las condiciones específicas del animal para obtener el

máximo rendimiento (ingresos) con el mínimo esfuerzo (gastos). Y no olvidar que el medio ambiente, (situación geográfica, clima, temperatura, humedad, etc.) han de influir en la elección, no sólo de la raza a explotar, sino de la industria a que vamos a dedicar nuestros esfuerzos.



Moderna instalación de Cunicultura, a base de jaulas Fomento.

En Cunicultura contamos con tres rendimientos distintos, carne, piel y pelo y cada uno de estos rendimientos dará origen a una clase distinta de industria. Tendremos, pues, la industria de la carne, la industria de la piel y la industria del pelo. Pero, teniendo en cuenta

que todo animal productor de piel y de pelo nos proporcionará, también, carne aprovechable, limitaremos el número de industrias distintas a dos: carne y piel o carne y pelo.

A cada una de éstas dedicaremos capítulo aparte, puesto que poseen características bien diferenciadas.

